

EL NACIMIENTO DE LA AUTOBIOGRAFÍA

Luis BELTRÁN ALMERÍA
Universidad de Zaragoza
ORCID: 0000-0003-0199-0897

Resumen:

La relación entre autobiografía y retórica se explica por sus orígenes en la Antigüedad. Platón con su *Carta VII* e Isócrates con su *Antidosis* fundan un género que tendrá un lugar de capital importancia en la historia cultural de Occidente. Las aproximaciones más relevantes a este género son las de Georg Misch y Philippe Lejeune. Lejeune ha opacado a Misch, a pesar de que sus méritos no resisten comparación.

Palabras clave:

Autobiografía. Antigüedad. Retórica. Misch. Lejeune.

Abstract:

The relationship between autobiography and rhetoric can be explained by its origins in antiquity. Plato with his *Letter VII* and Isocrates with his *Antidosis* founded a genre that will have a place of capital importance in the cultural history of the West. The most relevant approaches to this genre are those of Georg Misch and Philippe Lejeune. Lejeune has overshadowed Misch, although his merits cannot be compared.

Key Words:

Autobiography. Antiquity. Rhetoric. Misch. Lejeune.

La memoria personal fue y sigue siendo un género estrictamente oral. Es un género tradicional. Como tal subsiste en el ámbito familiar. En la era de la cultura escrita ha dado lugar a un género semiliterario o semiartístico, esto es retórico, que ha pasado por diversos momentos en la historia cultural. La memoria personal en el ámbito de la historia suele estar al servicio de la rendición de cuentas, esto es, de la justificación o legitimación de acciones o decisiones discutibles de las que es responsable el relator. Esto supone una separación entre el mundo privado y el mundo público. En el mundo de las tradiciones -el mundo prehistórico-, en cambio, la memoria personal se nutre de fantasías. Mi discípula Céline Magnéché Ndé Sika, originaria de la nación bansoa en Camerún, me contó un relato de su tío, *père* Michel. Michel había desaparecido durante unos días de su casa. Al volver contó que había sido retenido por una ninfa en el fondo de un río por una semana. El mundo tradicional es un mundo crédulo. Y nadie cuestionó el relato o, mejor, la palabra de Michel, un patriarca. Era el recuerdo fabulado de una aventura. El mundo histórico crea otro escenario para la memoria personal: es el de la necesidad de dotarse de y alimentar una imagen pública. Esa imagen pública suele ser obra de los amigos de un personaje o de sus admiradores. En el mundo griego antiguo da lugar a géneros como los *apomnemeunata* y el *bios*. Suelen consistir en recuerdos o en una biografía encomiástica. *Apomnemeunata* son los recuerdos de Sócrates que escribieron Platón y Jenofonte. *Bios* suelen ser el relato de hechos públicos. Los latinos los llamaron *memorable* y *vita*. Y es frecuente que ambos géneros se fundan. En estos géneros vemos dos líneas: la tradicional, que mantiene la fabulación, y la retórica, que se atiene a lo que puede considerarse verosímil. A la línea tradicional se atienen los *Evangelios*, la *Vida de Apolonio de Tiana* o las diversas vidas de Alejandro. En estos relatos se mezclan episodios verosímiles y otros poco o nada verosímiles -milagros, misterios, metamorfosis-. La *Vida de Apolonio* se considera en la actualidad una novela, precisamente por la dimensión fantástica de algunos episodios.

A diferencia de estos relatos la memoria personal retórica se ve obligada a mantenerse dentro de unos límites de verosimilitud mucho más estrictos aunque parciales por su dimensión apologética. El resultado son los géneros que conocemos como biografía y autobiografía. Y la autobiografía se ve todavía más constreñida por la verosimilitud. Mientras que Jenofonte puede fabular la vida de Ciro el grande -*Ciropeidia*-, que había vivido siglo y medio antes que él, sin necesidad de documentarse, pero ateniéndose a hechos plausibles, las autobiografías deben someterse a la opinión pública viva.¹ A continuación vamos a ver dos formas distintas de autobiografía: la *Carta VII* de Platón y la *Antidosis* de Isócrates. Veremos que son el origen de un género semiartístico que en la era moderna se ha novelizado -la autoficción-. Pero antes nos vamos a detener en un problema conceptual.

Rendición de cuentas o pacto autobiográfico

La propuesta del pacto autobiográfico de Philippe Lejeune ha cumplido sus primeros cincuenta años. Quizá sea el momento para reevaluar una idea que ha tenido gran impacto en el mundo hispánico y que, hasta la fecha, parece permanecer incuestionada.² Quizá sea también el momento de volver sobre el formidable trabajo de Georg Misch, cuando se cumple más de un siglo de su primera edición, de 1907 y está próximo el siglo de la segunda (1931). El impacto de la obra de Lejeune ha anochecido el papel de la de Misch. Y la crítica que Lejeune hace de Misch se me antoja injusta y desacertada.

En esta ocasión me limitaré a observar un problema que queda fuera del campo de trabajo de Lejeune: la presencia de la autobiografía en la Antigüedad. Lejeune sitúa el origen de la

¹ Conviene recordar que la *Ciropeidia* contiene el relato de Pantea y Abrádatas, un drama amoroso que se ha venido considerando una novela y que se supone pura ficción, pues no existe referencia documental alguna acerca del rey Abrádatas.

² Lejeune ha revisado su trabajo inicial en *Signes de vie. La pacte autobiographique 2*. En este libro autocrítico denuncia el carácter normativo de su definición de autobiografía inicial (p. 13). Sin embargo, se trata de un pacto consigo mismo, porque la solución que propone consiste en ratificar su idea del pacto autobiográfico.

autobiografía en la novelización del género a partir de *Las confesiones* de Rousseau. Le interesa solo una parte del género: la autobiografía moderna, esto es, novelizada. Sin embargo, el papel de la autobiografía en la Antigüedad es clave para comprender la gran evolución del género y su trascendencia en la gran evolución de la cultura. Reducirlo a la era moderna lleva a enredarse con aspectos y cuestiones secundarios cuando no superficiales. Y estos enredos impiden comprender la naturaleza del problema.

Georg Misch (1878-1965) es autor de una monumental historia de la autobiografía, en cuatro volúmenes: *Geschichte der Autobiographie*

- Tomo I: *Das Altertum*, Leipzig 1907. (2. ed. Leipzig 1931; 3. ed. en 2 volúmenes Frankfurt/M. 1949 y 1950.)
- Tomo II: *Das Mittelalter*, Primera parte: *Die Frühzeit*, 2 volúmenes, Frankfurt/M., 1955.
- Tomo III: *Das Mittelalter*, Segunda parte: *Das Hochmittelalter im Anfang*, 2 volúmenes, Frankfurt/M. 1959 y 1962.
- Tomo IV:
 - Primera mitad: *Das Mittelalter*, Tercera parte: *Das Hochmittelalter in der Vollendung*. Leo Delfoss ed., Frankfurt/M. 1967.
 - Segunda mitad: *Von der Renaissance zu den Autobiographischen Hauptwerken des 18. und 19. Jahrhunderts*. Bernd Neumann, ed. Frankfurt/M. 1969.

El primero de esos volúmenes fue traducido al inglés y revisado por el autor: *A History of Autobiography in Antiquity*, 2 vols. 1949 y 1950. En el prefacio a esta edición Misch explica que es producto del interés anglosajón por recuperar la vida intelectual alemana que había sido arrasada en los años precedentes. Explica también que la iniciativa para esta recuperación de su obra ha partido de Karl Mannheim. La perspectiva de Misch no es filológica sino filosófica. Otra de sus obras lleva por título *La senda de la filosofía* (*Der Weg in die Philosophie*, 1926 y 1950). Fue yerno de Wilhelm Dilthey. Sin duda esa orientación filosófica le lleva a explorar «el descubrimiento de la individualidad» en la Antigüedad. Previamente dedica un capítulo

introdutorio a dos asuntos capitales: el concepto y origen del género, y los indicios de autobiografía en las civilizaciones antiguas de Oriente Medio (Egipto, Asiria, Babilonia y los cuentos orientales). Estos indicios son el resultado de la adecuación a un nuevo modelo cultural de un género tradicional, el de los recuerdos personales, que André Jolles denominó *memorable* en su magistral monografía *Formas simples*.

Misch comprende el género como una de las muestras de la gran evolución de la cultura. Sus antecedentes en sociedades cerradas (tribales) no condicionan -pero iluminan- el desarrollo del género en las sociedades abiertas, como es el caso de las culturas antiguas en el mundo greco-latino. Misch ve como una novedad la aparición de la individualidad. Y expone un elenco completo de casos. El primero de estos casos aparece en las obras de Hesíodo. En *Teogonía* y *Trabajos y días* podemos ver los primeros testimonios de una literatura personal:

Teogonía, 25-35:

Ellas [las musas] precisamente enseñaron una vez a Hesíodo un bello canto mientras apacentaba sus ovejas al pie del divino Helicón. Este mensaje a mí en primer lugar me dirigieron las diosas, las Musas Olímpicas, hijas de Zeus portador de la égida:

«¡Pastores del campo, triste oprobio, vientres tan sólo! Sabemos decir muchas mentiras con apariencia de verdades; y sabemos, cuando queremos, proclamar la verdad.»

Así dijeron las hijas bienhabladas del poderoso Zeus. Y me dieron un cetro después de cortar una admirable rama de florido laurel. Infundieronme voz divina para celebrar el futuro y el pasado y me encargaron alabar con himnos la estirpe de los felices Sempiternos y cantarles siempre a ellas mismas al principio y al final. Mas, ¿a qué me detengo con esto en torno a la encina o la roca?

Trabajos, 631-660:

Así mi padre y también tuyo, gran necio Perses, solía embarcarse en naves necesitado del preciado sustento. Y un día llegó aquí tras un largo viaje por el ponto abandonando

la eolia Cime en una negra nave. No huía del bienestar ni de la riqueza o la dicha, sino de la funesta pobreza que Zeus da a los hombres. Se estableció cerca del Helicón en una mísera aldea, Ascra, mala en invierno, irresistible en verano y nunca buena.

Pero tú, ¡oh Perses!, recuerda todas las faenas de cada estación y en especial las concernientes a la navegación. Reconoce el valor de una nave pequeña, pero coloca tus fardos en una grande. A mayor carga, mayor ganancia se añadirá a tu ganancia, si los vientos mantienen apartadas sus funestas ráfagas.

Cuando volviendo tu voluble espíritu hacia el comercio, quieras librarte de las deudas y de la ingrata hambre, te indicaré las medidas del resonante mar aunque nada entendido soy en navegación y en naves. Pues nunca jamás recorrí en una nave el vasto ponto, a no ser para ir a Eubea desde Áulide donde una vez los Aqueos, esperando que se calmara la tormenta, congregaron un gran ejército para dirigirse desde Grecia a Troya la de bellas mujeres. Entonces hice yo la travesía hacia Calcis para asistir a los juegos del belicoso Anfidamante; sus magnánimos hijos establecieron los numerosos premios anunciados. Y entonces te aseguro que obtuve la victoria con un himno y me llevé un trípode de asas; lo dediqué a las Musas del Helicón, donde me iniciaron en el melodioso canto.

Otros testimonios personales encuentra Misch en las obras de Arquíloco, Solón, Empédocles («Purificación») y Heráclito. En la pareja Sócrates – Platón ve algo más que simples noticias personales: ve la emergencia de la personalidad. En efecto, el siglo IV anterior a nuestra era ofrece en Atenas el panorama de una sociedad abierta externa -por el comercio marítimo- e internamente -la disolución de las castas que permite la entrada de artesanos y comerciantes en la gestión asamblearia del poder, lo que llamamos democracia griega-. Ese giro social supone nuevas formas de gestión política, pero -y eso es lo que ahora nos importa- la necesidad de proveerse de una imagen pública, lo que hoy llamamos *identidad*. La complejidad de la sociedad abierta -alimentada por el enriquecimiento y la prosperidad

de la vida urbana- permite una escisión entre la vida pública y la vida privada, escisión que es todavía más profunda en el mundo helénico, que no se ve encorsetado por la existencia de una policía religiosa.

Esa escisión entre la dimensión pública de la vida y la dimensión privada es la clave para entender el nacimiento de la autobiografía cultural. El espíritu de Aristófanes, el más sensible al gran cambio que se opera en la transición del siglo V al IV, representa esa escisión mediante la rebelión de las mujeres atenienses. Pero esa es una forma cómica, impersonal y simbólica. La aparición de relatos autobiográficos es una manifestación en cierta medida opuesta a la de Aristófanes. Cabe subrayar lo de «solo en cierta medida». El mismo Aristófanes se expresa en primera persona en una de sus comedias, *Los caballeros*, para defenderse y justificarse.³ Este detalle se le escapó a Misch.

³ En *Los caballeros*, Aristófanes, tras arremeter contra el tirano Cleón, por corrupto, toma la palabra en primera persona para defenderse. Son los versos 507-550, que forman el anapesto 4:

Si alguno de los antiguos maestros de comedias nos hubiera acuciado a dirigirnos al público para decir unos versos, no lo hubiera conseguido fácilmente. Pero ahora el poeta es merecedor de ello, porque odia a los mismos que nosotros y se atreve a decir lo justo, y se enfrenta noblemente al tifón [Cleón] y al huracán. Pero, con respecto a lo que dice de que se le acercan muchos de vosotros a mostrarle su extrañeza y a indagar por qué no ha pedido hace tiempo un coro para sí mismo, nos ha rogado que os demos una explicación. Nuestro maestro, en efecto, asegura que se ha demorado, no porque le pasara esto por necedad, sino por considerar que la dirección de un coro de comedia es el trabajo más difícil de todos. Pues son muchos los que han cortejado a la comedia, y pocos aquéllos a quienes les ha concedido sus favores. También desde hace tiempo se había percatado de que sois inconstantes por naturaleza y de que ibais traicionando, tan pronto se hacían viejos, a los poetas que le precedieron. Por un lado, sabía lo que le ocurrió a Magnes [el iniciador de la comedia], cuando le salieron canas; a él, que había erigido trofeos de victoria como nadie sobre los coros rivales. Acudió a toda clase de recursos, a tocar la lira, agitar las alas, caracterizarse de lidio, de mosquito, y a pintarse de color verde rana. No le valió de nada. A la postre, en su vejez, no ciertamente en su juventud, fue rechazado, cuando era un anciano, porque había perdido el gracejo. Se acordaba también de Cratino, que, crecido del abundante elogio, se desbordaba por los campos llanos y, saliendo de madre, arrastraba consigo de raíz, encinas, plátanos y ... enemigos. En los banquetes era imposible cantar otra cosa que «Doro la de sandalias de higo» o «Artífices de himnos hechos por diestra mano»: tan grande era su éxito. Ahora, en cambio, no le compadecéis, cuando le veis decir

En cambio, Misch vio bien lo esencial: las dos direcciones opuestas que toma la autobiográfica: la dimensión didáctica (confesional) y la dimensión retórica (forense). Ambas direcciones están documentadas por la *Carta VII* de Platón (confesional) y el *Antidosis* de Isócrates (forense). Se trata de dos obras en apariencia muy distintas, pero que tienen en común la necesidad de justificarse ante la opinión pública. No podemos fecharlas con precisión, pero no cabe duda de que se trata de dos escritos contemporáneos.

Con la *Carta VII* Platón trata de explicar por qué viajó en tres ocasiones a Siracusa, pese a las dificultades del viaje y a los padecimientos que le ocasionaron. Lo hace con un leve estilo epistolar inicial, aunque poco tiene de carta, porque se dirige a los familiares y amigos de Dión y alude a una carta de ellos:

Me mandasteis una carta diciéndome que debía estar convencido de que vuestra manera de pensar coincidía con la de Dión y que, precisamente por ello, me invitabais a que colaborara con vosotros en la medida de lo posible, tanto con palabras como con hechos.

necesades, caídas como están ya las clavijas de su lira, sin tensión sus cuerdas y resquebrajadas sus junturas. A su vejez, anda de un lado para otro, como un Connás cualquiera, con una corona marchita y muerto de sed; él, que, por sus anteriores victorias, merecería beber en el Pritaneo, dejar de chochar y asistir, resplandeciente, a las funciones teatrales junto a Dioniso. ¡Qué de enfados y malos tratos vuestros soportó Crates!, quien con poco gasto os despedía de su mesa satisfechos con el manjar de aquellas ocurrencias tan graciosas que salían de boca tan frugal. Éste, sin embargo, fue el único que pudo resistir, a veces cayendo y otras no. Temeroso de esto, nuestro maestro se demoraba siempre y a estas razones añadía que, antes que el timón, hay que manejar el remo; que luego hay que ser oficial de proa y observar los vientos, para saber después dirigir con el timón el propio rumbo. Por todo ello, porque fue prudente y no dijo tonterías, precipitándose como un insensato, que vuestro aplauso se eleve como el bramido del mar y dadle, como escolta sobre los once remos:

el propicio clamor de las Leneas,
para que el poeta se vaya gozoso,
habiendo conseguido su propósito,
radiante el rostro, la frente reluciente.

Este documento es más largo que algunos de sus diálogos - sobre todo, los primeros, llamados aporéticos- y tiene un muy notable contenido didáctico. No hay un destinatario definido. Se trata de una exposición de sus intereses vitales y de su concepción de la vida, además de un homenaje a su amigo Dión. Misch observa que el relato de la situación crítica en la que se ve envuelto Platón le obliga a un cambio de registro: «it takes on something of the style of court and political memoirs, and sometimes borders on the rhetorical» (149). No es una caracterización precisa. Pero, unas líneas más adelante, parece sugerir con mayor acierto un registro similar al que en la era moderna se ha llamado *monólogo dramático*, porque dice que presenta dramáticamente sus reflexiones en forma de monólogo (149).

Autobiografía y retórica

Con la *Antidosis* Isócrates hace algo a la vez parecido y distinto, dándole una apariencia de discurso forense. Con la excusa de la acusación de Lisímaco expone sus méritos públicos. Se ha comparado su factura con la *Apología de Sócrates* de Platón, pero hay una diferencia sustancial. Sócrates es un investigador de la verdad. Isócrates se limita a desmentir las falsas noticias que circulan sobre él. Su obra recibe el nombre de *enkomion*, y da origen a la literatura encomiástica, género de carácter retórico.

Pero al darme cuenta, como dije, de que eran muchos más de los que creía quienes no tienen una opinión correcta sobre mí, reflexionaba cómo dejaría claro ante ellos y sus descendientes mi manera de ser, la vida que llevo y la enseñanza a que me dedico, y cómo no vería con indiferencia que yo quedara sin juzgar sobre estos extremos ni en manos de quienes acostumbran a calumniar, como ahora me ocurrió.

Al examinar la situación, descubrí que de ninguna manera podría vencerla, a no ser escribiendo un discurso que fuera un retrato de mi pensamiento y de mis otras actividades en

la vida. Con este discurso esperaba, en efecto, que se me conociera mejor y que quedara como recuerdo mío, recuerdo mucho más hermoso que los monumentos de bronce.

Misch apunta que «la primera autobiografía aparece en Grecia en el campo de la autoría política, que era el campo de la vida intelectual que estaba ocupado por la retórica» (155-156). «En la publicidad de asuntos políticos y forenses la retórica alcanzó una importancia difícilmente imaginable para nosotros» (156). El hombre de estado estaba obligado a ser «orador» y su personalidad de hombre sabio y elocuente era imprescindible en el debate ideológico. Esa personalidad pública demandaba la posibilidad de dotarse de un autorretrato, como vemos que argumenta Isócrates en las líneas citadas.

Sin embargo, Misch se ve en la necesidad de matizar que más que autorretrato la retórica reclama auto-caracterizaciones, como claves de defensa del honor y, en el caso de Isócrates, de su patrimonio. Las caracterizaciones eran habituales en la actividad forense para ganar el favor de los tribunales. Pero cuando el acusado era el abogado mismo las caracterizaciones se convertían en relatos autobiográficos. Misch menciona otro documento semejante: la autodefensa de Antifonte, el líder intelectual de la oligarquía ateniense, acusado de traición al restaurarse la democracia en 411, que recoge Tucídides (8, 68). Y mayor relevancia le confiere al discurso de Demóstenes «Sobre la corona», del que dice que es «la primera y durante mucho tiempo la única obra autobiográfica que consiguió un lugar en la literatura universal.

Isócrates es para Misch el creador de la autobiografía. No es un político sino publicista, hombre de letras y maestro de retórica. Consciente de su éxito, al final de sus días, con 82 años, «siente la necesidad de competir con el éxito de Platón y su Academia» (158) y compone la obra de un género nuevo con su autodefensa. Isócrates es pionero de la *publicística*, el fenómeno que emana de la sociedad abierta.

Y es aquí donde llegamos a la clave de la relación entre autobiografía y retórica. La sociedad abierta, de la que Atenas es una de las primeras versiones, conlleva la escisión entre la imagen pública y la imagen privada. Isócrates cultiva la imagen pública. Lo

que importa es su aportación a la ciudad-Estado. Platón cultiva su imagen privada. Lo que importa son sus motivaciones y su pensamiento. Debe justificarse por unas decisiones -las de viajar a Siracusa- que trajeron situaciones indeseables. Isócrates trata de elevarse a los ojos de los demás. Platón trata de rendir cuentas para estar en paz consigo mismo. Es un crecimiento interior. Y eso es lo que nos lleva a admirar la *Carta VII* todavía. La elevación pública es un asunto retórico. El personaje se construye por su imagen externa, el *páthos*. El crecimiento interior es asunto didáctico. El personaje se construye por dimensión interior, el *éthos*. En último término es la diferencia entre filosofía y retórica. Una parte de esa distinción alcanza todavía a las obras de G. Misch y Ph. Lejeune.

Autobiografía y comicidad

Luciano, en «Sueño o vida» explica el destino de su vida -la educación- a partir de una anécdota personal: cómo se decidió a qué iba a dedicar su vida siendo un jovencito. Su padre pensó en formarlo como escultor, porque el tío materno de Luciano había conseguido cierto renombre con su taller de escultura y eso le podría proporcionar una vida digna. Además a Luciano niño le encantaba modelar. Pero el primer día de aprendizaje se salda con una paliza del tío, porque ha roto una plancha. Y esa noche tiene un sueño en el que se disputan su cuerpo dos mujeres: la Escultura y la Educación. Esta lo convence de la superioridad de la vida del sabio sobre la del artesano. El relato tiene el tono jocoso habitual de Luciano, en especial el relato de la paliza. Se trata de una historia personal que ha cambiado el carácter maravilloso de los *memorable* tradicionales por el sueño. Pero conecta con lo que será la autobiografía porque el recuerdo del sueño es el relato de su destino, alcanza toda su vida. De ahí que se conozca este relato como «Sueño o vida de Luciano». La comicidad del relato permite aunar biografía, educación y simbolismo mítico, una ecuación que solo está al alcance de los mayores talentos.

«Un hombre colocado en postura histórica acogerá como moderna o actual una mayor posición del pasado que aquel que vive en la estricta miopía del presente». Es una frase de Johan Huizinga en su *Homo ludens*. Quizá habría que formularla al revés. La limitada

perspectiva de Ph. Lejeune le impide ver que las claves de la individualidad y, en concreto, de la autobiografía tienen un largo recorrido y dependen de unas dimensiones culturales que se le escapan. Sin tener en cuenta esas dimensiones sus conclusiones no irán más allá de un formalismo convencional y no tendrán más plasmación que la superficialidad retórica. Georg Misch, en cambio, no debe ser olvidado. Su obra alcanza una dimensión que ya no se encuentra en los estudios literarios actuales.

Bibliografía

ARISTÓFANES. (1995) *Comedias I*. Luis Gil ed. y trad. Madrid. Gredos.

HESÍODO. (1978) *Obras*. Trad. A. Pérez Jiménez. Madrid. Gredos.

ISÓCRATES. (1982) *Discursos*. Trad. J. M. Guzmán. Madrid. Gredos.

LEJEUNE, Philippe. (1975) *Le pacte autobiographique*. París. Seuil. 1975.

LEJEUNE, Philippe. (2005) *Signes de vie. Le pacte autobiographique 2*. París. Seuil.

LUCIANO DE SAMÓSATA. (1988) «Sueño o vida de Luciano». *Obras 2*. Ed. y trad. José Luis Navarro González. Madrid. Gredos.

MISCH, Georg. (1950) *History of Autobiography in Antiquity*. 2 vols. Londres. Routledge & Kegan Paul.

PLATÓN. (1992) *Diálogos VII. Dudosos, apócrifos, cartas*. Ed. y trad. Juan Zaragoza y Pilar Gómez Cardo. Madrid. Gredos.